

Alexandra Kollontai y la emancipación de las mujeres*

Alexandra Kollontai and the Emancipation of Women

Magdalena Garrido Caballero
Universidad de Murcia

Resumen

El texto está destinado a la figura de Alexandra Kollontai (1872-1952) y la labor desempeñada a favor de la emancipación de las mujeres, que defendió a través de la praxis revolucionaria, los cargos ocupados y sus escritos, que configuran su ideario y sirven de fuente principal para este artículo. *En Bases sociales sobre la cuestión femenina, Comunismo y familia*, Kollontai analiza su tiempo, la situación de las mujeres, los logros alcanzados y los nuevos retos, y en *¡Abran paso al Eros alado!*, discurso dirigido a la juventud, marca la senda del futuro y sus aspiraciones por lograr la sociedad comunista del mañana.

Palabras clave: Rusia soviética, siglo XX, Feminismo socialista, Kollontai, exilio.

Abstract

The text is focused on the figure of Alexandra Kollontai (1872-1952) and the work she carried out for the emancipation of women, which she defended through revolutionary praxis, the positions she held and her writings, which shape her ideology and serve as the main source for this article. In The Social Basis of the Woman Question, Communism and the Family, Kollontai analyses her time, the situation of women, the achievements and what remained to be done. She also marks the path of the future in Make Way for Winged Eros! a Letter to Working Youth so that they can achieve the communist society of tomorrow.

Keywords: Soviet Russia, 20th Century History, Socialist Feminism, Kollontai, exile.

* El artículo se inserta en los proyectos HAR2017-87188-P y PID2021-122319NB-C21. Se reflejan los nombres rusos tal y como los reproducen en los escritos citados, adoptando para el caso concreto de este texto su castellanización.

«Cada nuevo objetivo de la clase trabajadora representa un paso que conduce a la humanidad hacia el reino de la libertad y la igualdad social: cada derecho que gana la mujer le acerca a la meta fijada de su emancipación total...»^[1]

Introducción

Dentro del feminismo socialista la figura de Alexandra Kollontai (1872-1952) es representativa de un ideario y una praxis acordes con la mejora la situación de los obreros y obreras a través de la Revolución de Octubre en Rusia, país desde el que proyectar un modelo de progreso al resto del mundo. Kollontai fue militante bolchevique, ocupó puestos de responsabilidad, como comisariada del pueblo y dentro del Zhenotdel (Departamento de la Mujer del Comité Central del Partido Comunista), también como diplomática, y puso en marcha iniciativas para cambiar las condiciones de vida en la Rusia soviética, sin dejar de reflexionar sobre los asuntos de su tiempo, la situación de las mujeres y la emancipación de las mismas a través de un ideario político y los logros revolucionarios, tal y como expone en sus escritos. Así, se abordan *Las bases sociales sobre la cuestión femenina* y sus explicaciones sobre la situación del momento, se dedica especial atención a *Comunismo y familia*, por sus planteamientos y las metas fijadas para su tiempo, y también a *¡Abran paso al Eros alado!* por sus esperanzas de futuro en la juventud y el mañana.

Su trayectoria vital y algunos de sus escritos sirven de base para la estructura de este texto, que también se ha nutrido de la

1.- Alexandra Kollontai, «Los fundamentos de la cuestión femenina y otros escritos», [traducción revisada y editada por Tamara Ruiz], *En Lucha*, 2011, <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1907/001.htm> (consulta: 15 de noviembre de 2022).

historiografía especializada. La andadura de Kollontai fue remarcable en los primeros años, pero el viraje emprendido en la política social durante el estalinismo y haber formado parte de la oposición obrera la relegaron a los márgenes de la acción política y de la Historia, del que este texto, como los a ella dedicados, la rescatan.

Alexandra Kollontai, perfil biográfico y activismo político

Para trazar su perfil biográfico se recoge en este texto una selección de estudios sobre ella^[2], y lo que Kollontai destacó en su *Autobiografía* (1926), según señala: «invitada a relatar los hechos de su propia vida para que lo ya logrado resulte útil a la colectividad»^[3]. El texto sufrió cambios ulteriores en su reedición, fruto del contexto de censura y en el que omitió pasajes como los de su pasado menchevique, suprimió comentarios personales, adoptando más distancia con su propio relato^[4].

Alexandra Domontovich nació en San Petersburgo en 1872, núcleo industrial de Rusia y centro activo político, donde opera-

2.- Entre los estudios centrados en Kollontai: Cathy Porter, *Alexandra Kollontai: A Biography*, Londres, Virago, 1980; Ana De Miguel, *Alejandra Kollontai (1872-1952)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2001 y de la misma autora, «Alejandra Kollontai: la mujer nueva», *Arenal*, vol. 7, 1 (2000), pp. 233-252; Barbara Evans Clements, *Bolshevik Feminist: The Life of Aleksandra Kollontai*, Bloomington, Indiana University Press, 1979; Beatrice Farnsworth, *Alexandra Kollontai: Socialism, Feminism and the Bolshevik Revolution*, Stanford, Stanford University Press, 1980; Patricia González Prado, «Alexandra Kollontai y feministas marxistas: aportaciones para genealogizar la autonomía de las mujeres», *ILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, Vol. 1, 1 (2014), pp. 149-166. Sobre su papel en México: Rina Ortiz Peralta, *Alexandra Kollontai en México. Diario y otros documentos*, Xalapa-Enríquez, Universidad Veracruzana, 2012.

3.- Alexandra Kollontai, *Autobiografía de una mujer emancipada. La juventud comunista y la moral sexual. El comunismo y la familia, Plataforma de la oposición obrera*, Barcelona, Fontamara, 1978, p. 69.

4.- *Ibidem*, p. 9.

ron grupos de oposición a la autocracia zarista. Era hija de un noble terrateniente de origen ucraniano, y su madre era de origen finlandés. La imagen que ella misma procura en su biografía es la de una infancia que, vista desde fuera, se puede calificar de feliz, era la única hija del matrimonio y la segunda hija para su madre, siendo la menor, «la más minada y acariciada». Sin embargo, brotó la rebeldía pues «hacían demasiadas cosas para verme feliz y yo no tenía libertad de movimientos ni en mis juegos infantiles ni en mis deseos»^[5]. Vivía sin lujos, pero afirma que no sabía lo que era renunciar como les pasaba a los hijos de los campesinos, sus compañeros de juegos.

Desde joven, aunque no asistiera a un centro de enseñanza, recibió formación hasta los 16 años, obtuvo el Bachiller, mostró gratitud hacia sus enseñantes y tomó conciencia de las injusticias^[6]. No obstante, el entorno no contemplaba otro camino que no fuera el del matrimonio y la crianza de hijos en una sociedad de tipo patriarcal. La aproximación a las ideas de su tiempo y la situación de «los humillados y ofendidos» influyeron en las mujeres rusas que conformarían la corriente sufragista y se integrarían en la oposición al zarismo dentro de grupos como los narodniki y marxistas^[7].

Contra la voluntad familiar, se casa con su primo, un ingeniero de quien toma el



Alexandra Kollontai en la 2ª Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, junio de 1921 (Fuente: russiainphoto.ru).

apellido Kollontai, en 1888. Reconoce en su autobiografía una felicidad de tres años y el nacimiento de su hijo, en cuya educación se centró, pero la maternidad no era el papel central en su vida y se sentía en una «jaula». Mostrando cada vez mayor interés por los círculos revolucionarios, trabajó en asociaciones semilegales para la educación popular. En 1896, la visita a la fábrica Kremgolmskaia en Narva le marcó y supuso una mayor implicación, pues consideraba las condiciones laborales de esclavitud.

Como ella misma relata, amor, familia y matrimonio estaban allí y se iban influyendo en su vida, pero tomó la decisión de abandonar a su esposo: «Aunque mi corazón no aguante la pena de perder el amor de Kollontai, tengo otras tareas en la vida más importantes que la felicidad familiar. Quiero luchar por la liberación de la clase

5.- *Ibidem*, p. 75.

6.- Influyó sobre ella su maestra María Strachova, a través de la que empezó a tener contacto con las teorías narodniki, y el historiador Piotr Ostrogorski que la orientó hacia el periodismo. *Ibidem*, pp. 20-21.

7.- La oposición política en la Rusia zarista del siglo XIX estuvo constituida por diversos grupos: los narodniki partían de las ideas del populismo sobre la convicción de que el pueblo ruso llegaría al socialismo a través de un camino propio. Así se refleja en *¿Qué hacer?* de Chenichevski, destacando la capacidad de los «mir» como potencial revolucionario y el uso de la violencia. El filósofo Herzen también aspiraba al cambio desde el campesinado. Para los grupos marxistas el capitalismo ruso era un proceso irreversible y ponían sus esperanzas en el proletariado.

obrero, por los derechos de las mujeres, por el pueblo ruso»^[8].

Con la determinación de estudiar economía política marcha a Zúrich (Suiza), país de destino de muchos exiliados, donde se debatían las tesis de Berstein. Kollontai apostó por las ideas de no integración con otras agrupaciones. A su regreso a Rusia, en 1899, se afilió al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), en la ilegalidad. Sus padres habían fallecido para 1903 y ella prosiguió sus actividades, escribiendo y mostrando especial interés sobre Finlandia, donde había estado durante su infancia con su familia materna.

Respecto al segundo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), celebrado entre Ginebra y Londres, en 1903, se escenificaron dos tendencias dentro del partido: la bolchevique (mayoritaria) que defendía una organización estructurada sobre una base restringida y una vanguardia formada por revolucionarios profesionales, frente a la menchevique (minoritaria), con una visión más amplia de las bases, cuya ruptura tuvo lugar en 1912.

Kollontai, en el debate no se posiciona abiertamente, pero sí era partidaria de participar en la movilización al Palacio de Invierno de 1905 y realizó un llamamiento en ese sentido, hecho por el que se abrió un proceso que propició su salida al extranjero. A partir de entonces no vuelve a ver su casa. Su hijo queda a cargo de unos amigos y liquida sus enseres. Describe este periodo como «una época de penosos trabajos y fatiga»^[9].

Su proximidad a los mencheviques en este periodo parte de sus ideas sobre el

papel de la Duma, que podía ser utilizada como plataforma para el partido. Es más, cuando se presentó un proyecto a la Duma sobre seguridad social, participó en la elaboración de la ley sobre protección de la maternidad. Entre las distintas tendencias que se abrían paso, los «otzovistas», con Bogdanov y Krassin^[10], consideraban que debían aprovechar ser oposición, junto con los «ulimatistas», que apostaban por la clandestinidad total, abanderaron una «cultura nueva», entendida según las necesidades del proletariado^[11]. Se centraron en la formación de propagandistas a través de la escuela en Capri, en la que Kollontai participó. Y se mostró a favor de un partido unido y fuerte.

Donde proyectó su acción política fue en la organización de las mujeres. En 1907 abrió el primer club de obreras^[12]. Al año siguiente, tuvo lugar el primer Congreso de mujeres de Rusia que ayudó a organizar. Tildada de feminista, reconoce que no sabían valorar sus compañeros la capacidad de las mujeres para la lucha política. Tuvo que huir sin ver concluir el Congreso, pues estaba vigilada. Estuvo exiliada en Alemania, donde se afilió al Partido Socialdemócrata Alemán. Fue detenida junto con su hijo, porque sus documentos no estaban en

8.- Josefina Martínez, «Alejandra Kollontai, el amor camaradería», *Contexto y Acción*, 22 de noviembre de 2017, <https://ctxt.es/es/20171122/Politica/16249/Alejandra-Kollontai-feminismo-revolucion-Rusia-CTXT.htm> (consulta el 15 de noviembre de 2022).

9.- A. Kollontai, *Autobiografía*, p. 81.

10.- Sobre Bogdanov, véase Olga Novikova, «Rusia, 1917. La revolución del pensamiento y la cultura de las emociones», *Nuestra Historia*, 4 (2017), pp. 21-42.

11.- Alexandra Kollontai, *Autobiografía*, p. 42 Véase para más información sobre cuestiones culturales, Magdalena Garrido, «De la Revolución de Octubre al estalinismo: Vanguardias, cultura proletaria y 'realismo socialista'», en Ricardo Escavy, Eulalia Hernández y María del Carmen Sánchez (eds.), *Cien años de lingüística rusa*, Murcia, Editum, 2018, pp. 55-76.

12.- El tercer Club de Mujeres de Moscú llegó a agrupar a 900 miembros durante los 13 meses de su existencia, hasta que fue clausurado por la policía en noviembre de 1913. Para más información, véase Cintia Frencia y Daniel Guido, *Feminismo y movimientos de mujeres socialistas en la Revolución rusa*, Santiago de Chile, Edición Ariadna, 2018, p. 55.

regla, pero en el registro encontraron un orden del partido como delegada, pues ya había participado como tal en la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas (constituida en 1907).

En este periodo escribió *Bases sociales sobre la cuestión femenina*, un texto elaborado para el congreso de Mujeres de toda Rusia de 1908^[13], que se caracterizó por ser una exhortación al partido para desarrollar el movimiento de mujeres de Rusia, aparte de una crítica al movimiento sufragista burgués. Además, publicó otros escritos e impartió conferencias.

De Alemania partió a Suecia, donde siguió mostrándose contra la I Guerra Mundial, fue detenida y expulsada a Dinamarca, y ya en Noruega, sirvió de enlace entre Suiza, donde se encontraba el Comité Central, y Rusia. Su actitud contraria a la Gran Guerra se vio materializada en la conferencia celebrada en Berna en 1915. Año en que se afilió al partido bolchevique.

Frente al movimiento sufragista que se apartaba de sus objetivos en un contexto bélico para trabajar junto a sus gobiernos, su acción frente a la guerra le llevó a dar conferencias en distintos países, entre otros, EE. UU, donde estuvo en dos ocasiones y, según la prensa, daba el perfil de espía del Káiser o agente de la Entente. Regresó a Noruega, donde le sorprendió la Revolución de febrero de 1917 y la caída de la autocracia zarista. Aprovechó la amnis-

tía concedida por el Gobierno provisional para regresar a Rusia. En sus palabras:

«Naturalmente yo estaba en la lista de refugiados políticos que, por orden del Consejo de trabajadores y soldados, podían entrar libremente. El joven oficial me ayudó a bajar del trineo y me besó la mano casi con veneración. ¡Ya me encontraba en el suelo republicano de la Rusia liberada! ¿Era posible? Este fue uno de los momentos más felices de mi vida. Cuatro meses después, por orden del gobierno de Kerenski [Gobierno Provisional], el mismo joven y amable oficial me detendría como bolchevique peligrosa en la misma frontera de Tronö... Son ironías de la vida»^[14].

Meses previos a la Revolución, frente a la tendencia de colaboración moderada con el gobierno provisional, se posicionó en contra. Sus ideas estaban más próximas a Lenin, quien regresó del exilio y defendió desde la estación Finlandia de San Petersburgo la insurrección armada. Kollontai apoyó. En mayo, tomó parte activa de la huelga de las lavanderas. Y en junio, los bolcheviques eran perseguidos acusados de alta traición. Fue detenida y liberada por mediación del soviét. Después, como ella relata:

«Vinieron los días importantes de la Revolución de octubre. El histórico Smolny. Las noches sin dormir y las continuas reuniones. Y finalmente la conmovedora proclama: «Los soviets toman el poder». «Los soviets dirigen un llamamiento a los pueblos del mundo para poner fin a la guerra». «El campo queda socializado y bajo el poder de los campesinos»^[15].

El protagonismo de Kollontai aumentó,

13.- *Ibidem*, pp.25-51 El Comité Organizador del Congreso reflejaba toda la gama de grupos feministas, incluyendo a representantes de la Sociedad de Ayuda Mutua (Anna Shabanova, Anna Filosofova, Olga Shapir, Evgeniia Chebysheva-Dmitrievna y Evgeniia Avilova), activistas de la Unión de Mujeres como Liudmila von Ruttsen, María Chejova, Ekaterina Shchepkina y María Blandova, y la Dra. María Pokrovskaia del Partido Progresista. El Congreso se llevó a cabo bajo supervisión policial (en cada sesión hubo al menos un policía, y a veces varios) con el lema «el movimiento de mujeres no debe ser ni burgués ni proletario, sino un movimiento de todas las mujeres».

14.- A. Kollontai, *Autobiografía*, p. 96.

15.- *Ibidem*, p. 103.

integrante en el Comité Central del Partido, fue elegida para el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y después como miembro del Comité Ejecutivo Panruso. Fue la primera mujer en ocupar un cargo en el Comisariado del Pueblo para la prevención social de invierno de 1917 a marzo de 1918. Señala que la boicoteaban en el ministerio, pero debía funcionar para atender a numerosos soldados inválidos, prestar servicio en asilos, orfanatos, hospitales, clínicas de ginecología, formando para ello una comisión de ayuda.

Entre las medidas adoptadas, se eliminó la enseñanza de la religión; convirtieron el claustro de Aleksandr Nevski en residencia de inválidos de guerra, por lo que fue llamada hereje. También se acometió la transformación de orfanatos en centros estatales, y se elaboró un sistema de sanatorios públicos, así como la protección legal de la madre y el recién nacido, en enero de 1918. Por decreto, se transformaron las maternidades en residencias gratuitas.

La salida de Rusia de la Gran Guerra se formalizó a través de la firma del tratado de Brest Litovsk de 1918, que implicó pérdida territorial. Por discrepancias, Kollontai renunció a su cargo en el Comité Central y previamente a su cargo como comisaria del pueblo. Pero prosiguió su labor para lograr la emancipación real de la mujer, aunque ya se había obtenido legalmente. La «oposición de izquierda» de la que formaba parte era favorable al control obrero de los sindicatos, frente a la posición de Lenin que defendía su permanencia bajo control estatal. No obstante, aunaron esfuerzos durante la guerra civil rusa.

En diciembre de 1918, la Cheka actuó para contrarrestar la oposición y el sabotaje. Fue el tiempo del «comunismo de guerra», la requisita de trigo y el abastecimiento de los frentes, de una industria nacionalizada, pero no desarrollada, de la pérdida

de heterogeneidad en la composición de los soviets y de mayor control de estos por parte del partido comunista. Fue el contexto del que emanó la «oposición obrera» a la que perteneció Kollontai en la posguerra civil, rechazando la Nueva Política Económica (NEP), un viraje que suponía eliminar la requisita por un impuesto en especie, poder comerciar con el excedente, desarrollar la producción en cooperativas y alejarse de los principios de la Revolución.

Kollontai hizo una defensa de la independencia de los sindicatos en el X Congreso del Partido de 1921. Aunque la «oposición obrera» no formuló un programa concreto, mostró los efectos de la burocratización y de quienes se incorporaban a las filas del partido sin convicciones marxistas. Se trató de un momento complicado, pues la posición defendida quedó en minoría, se intentó excluirlos del Comité Central, y aunque escribieron a la Internacional Comunista sobre la pérdida de presencia obrera dentro de la composición del partido y su política dictatorial, el informe emitido en respuesta admitía las dificultades que debía afrontar Rusia y no tuvo mayor trascendencia. La «oposición obrera» fue objeto de purgas durante la etapa estalinista, aunque no afectó a Kollontai. Finalmente, los sindicatos siguieron siendo formalmente independientes, pero quedaron controlados los cargos por el partido.

Paulatinamente el protagonismo de Kollontai se va eclipsando, su voz se va silenciando y no se significa en los debates del partido, pues podía ser acusada de desviacionismo y represaliada. Se dedica a su labor diplomática^[16], y a la escritura, hasta su fallecimiento en 1952. Acabó mostrando adhesión a Stalin, lo que resulta con-

16.- Noruega de 1923 a 1925, México de 1925 a 1927, de nuevo Noruega de 1927 a 1930 y Suecia de 1930 a 1945.

tradictorio con su etapa anterior^[17]. Si ella consideraba la constitución de 1918 en lo que respecta a la mujer poco progresista, difícilmente podía entenderse un posicionamiento favorable hacia una etapa en la que se constriñen derechos que habían sido alcanzados, si no es fruto de su adaptación a un medio hostil con la vieja guardia bolchevique. Estos cambios en la URSS han sido referidos como «revolución traicionada» y se ha valorado la lucha feminista como un fracaso por la deriva histórica^[18]. Sin embargo, los principios defendidos entonces por Kollontai sobre la igualdad real revisten actualidad.

La emancipación de las mujeres a través de sus escritos

Este apartado se ha estructurado tomando como referencia sus reflexiones sobre la situación de las mujeres y cuestiones como la igualdad que emanan de sus aspiraciones para su tiempo y sus anhelos de una futura sociedad comunista^[19]. Algunas de sus ideas se materializaron y codificaron; otras no llegaron a realizarse, porque resultaron

más trasgresoras y tuvieron difícil anclaje con el férreo control, represión y censura durante la etapa estalinista. En estas páginas se realiza un breve recorrido de síntesis de los aspectos representativos de sus textos: *Bases sociales sobre la cuestión femenina* (1907), antes de la Revolución de Octubre; *El comunismo y la familia* (1920), en el contexto de la Rusia soviética y formando parte de la oposición de izquierda y el texto *¡Abran paso al eros alado! Carta a la juventud obrera* (c. 1923), en el que expresa sus deseos de futuro^[20].

Los fundamentos de «la cuestión femenina»

Para Alexandra Kollontai la «cuestión femenina»^[21] se subsume a la consecución de metas por parte del proletariado, señala que al igual que el grupo de los hombres está dividido en burgueses y proletarios ocurre con las mujeres. De ahí que no haya un único y cohesionado movimiento de mujeres.

Kollontai realiza una síntesis sobre los avances de las mujeres en el siglo XIX en el terreno educativo, allanando el camino, pero no sin dificultades. Define el «feminismo» como el intento de las mujeres burguesas de permanecer unidas y medir su fuerza común contra el enemigo, contra los hombres. Cuando estas mujeres entraron en el mundo laboral, se referían a sí mismas con orgullo como la «vanguardia del movimiento de las mujeres». Se olvidaron de que, en este asunto de la conquista de la independencia económica, como en otros ámbitos, fueron recorriendo los pasos de sus hermanas menores y recogiendo los frutos de los esfuerzos de sus manos llenas

17.- Beatrice Farnsworth, «Conversing with Stalin, Surviving the Terror: The Diaries of Aleksandra Kollontai and the Internal Life of Politics», *Slavic Review*, 69/4 (2010), pp. 944-970 y Alexandra Kollontái, *Feminismo socialista y Revolución*, México, RLS, 2020, p. 17.

18.- Ana Isabel Álvarez, «El fracaso de la lucha político-feminista: los casos de Clara Zetkin y Alexandra Kollontai», en Cristina Segura y Ana Isabel Cerrada (coords.), *Las mujeres y el poder: representaciones y prácticas de vida*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM), 2000, pp. 195-206; Meritxell Benedí Altés, «La revolución traicionada: dones russes durant els primers anys de la unió soviética», en Mary Nash y Susana Tavera (eds), *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Barcelona, Ícaria, 2003, pp. 287-300.

19.- Este trabajo se nutre especialmente de las obras, depositadas en la Biblioteca Nacional, leídas durante la estancia de investigación realizada en Madrid de 2018 y archivos digitales.

20.- Alexandra Kollontai, «Дорогу крылатому Эросу! (Письмо к трудящейся молодежи)», *Молодая гвардия* [*Molodaia Gvardiia*], 3 (1923), C. 111-124.

21.- A. Kollontai, *Los fundamentos*.

de ampollas^[22].

Respecto a las causas de los problemas de las mujeres y su situación marginal, las explicó conforme a: «las condiciones y formas de producción han subyugado a las mujeres durante toda la historia de la humanidad, y las han relegado gradualmente a la posición de opresión y dependencia en la que la mayoría de ellas ha permanecido hasta ahora»^[23]. De ahí que Kollontai señale la doble explotación de las mujeres por ser mujeres y por obreras y que fuese preciso un cataclismo para que las condiciones cambiasen. Antes de la I Guerra Mundial, el salario promedio de un obrero en la fábrica era de 1 rublo con 41 kopeks, mientras que para una mujer era de 72 kopeks^[24]. Esta argumentación es propia del feminismo socialista que representa: «Una mujer puede tener igualdad de derechos y ser verdaderamente libre sólo en un mundo de trabajo socializado, de armonía y justicia»^[25]. La liberación procederá, conforme a su ideario, de la lucha frente a la opresión económica y el triunfo de la revolución.

Aunque desde la socialdemocracia se habían vistos incluidos en sus programas mejoras para la igualdad de mujer, se hacía desde presupuestos burgueses y la mujer aspiraba a contar con los privilegios del varón como el voto:

«Las feministas buscan la igualdad en el marco de la sociedad de clases existente, de ninguna manera atacan la base de esta sociedad. Luchan por privilegios para ellas mismas, sin poner en entredicho las prerrogativas y privilegios existentes. No acusa-

mos a las representantes del movimiento de mujeres burgués de no entender el asunto, su visión de las cosas mana inevitablemente de su posición de clase...»^[26]

La socialdemocracia alemana contemplaba el sufragio universal femenino en Gotha (1875) y Erfurt (1891). Fruto del activismo de Clara Zetkin también se editó la revista quincenal *Die Gleichheit (La Igualdad)*. A partir de 1900 se establecieron reuniones bianuales, se promovió la sindicación femenina, se instituyó el Movimiento Internacional de Mujeres Socialistas que se reunió por primera vez en Stuttgart en 1907 y, en 1910, en Copenhague, tuvo lugar su segunda conferencia, en la que se organizó el Día Internacional de la Mujer. Aún en el extranjero, Kollontai guardaba contacto con lo que sucedía en su país. En 1913, se celebró el día internacional de la mujer en Rusia^[27].

Respecto al acceso a derechos políticos para las mujeres, como el voto en Rusia habría que esperar a la coyuntura de 1917^[28].

26.- *Ibidem*, p. 2.

27.- Cintia Frenca y Daniel Gaido, «The Socialist Origins of International Women's Day», *Jacobin Magazine: A Magazine of Culture and Polemic*, March 8 (2017); Siegfried Scholze, *Der Internationale Frauentag einst und heute. Geschichtlicher Abriss und weltweite Tradition vom Entstehen bis zur Gegenwart*, Berlin, Trafo, 2001; Ana Isabel Álvarez González, *Los orígenes y la celebración del Día internacional de la Mujer, 1910-1945*, Oviedo, KRK Ediciones, 1999.

28.- Véase para más información: Barbara Alpern Engel, *Women in Russia, 1700-2000*, Cambridge, CUP, 2004; Laura Branciforte, «La polifacética imagen de las mujeres en la Unión Soviética en los años veinte y treinta», en Montse Huguet y Carmen González (eds.), *Historia y Pensamiento en torno al género*, Madrid, Kóre/Dykinson, 2010, pp. 21-47; Wendy Z. Goldman, «Del pasado hay que hacer añicos: la liberación de las mujeres y la Revolución rusa», en Juan Andrade y Fernando Hernández (eds), *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017, pp. 133-152; Demitrina Jivkova Semova, «Las mujeres de la Revolución Rusa: la otra gran revolución», *Historia y Comunicación social*, 23/1 (2018), pp. 5-22; M^a Teresa Largo, *La Revolución rusa. La fábrica de una nueva sociedad*, Madrid, Catarata,

22.- Alexandra Kollontai, *Mujer y Lucha de clases*, Barcelona, El Viejo Topo, 2016, p. 6.

23.- *Ibidem*, p. 5.

24.- Ralph Carter Elwood, *Inessa Armand: Revolutionary and Feminist*, Cambridge and New York, Cambridge University Press, 1992, pp. 102-103.

25.- A. Kollontai, *Mujer y Lucha de clases*, p. 4.

En la Revolución de Febrero de ese mismo año hubo un protagonismo de las mujeres, movilizadas por las dificultades, ante la pérdida de muchos familiares por los estragos de la Gran Guerra, las duras condiciones de subsistencia, trabajos míseros y la carestía en el abastecimiento de productos de primera necesidad. De ahí los anhelos puestos en el final de la guerra y la bajada del precio de productos básicos. Una vez derrocada la autocracia zarista con la Revolución de febrero de 1917 y establecido el gobierno provisional, sus medidas, entre las que se encontraban mantener el compromiso internacional en la Gran Guerra, amnistía y mantener los precios del trigo, no incluía el sufragio femenino. Las demandas se canalizaron a través de la Liga Rusa para la Igualdad de las Mujeres, que a su vez incluía a otras asociaciones. La petición no fue contemplada. Ante la negativa, el 19 de marzo, miles de mujeres se manifestaron por Petrogrado. Encabezaban la manifestación mujeres a caballo seguidas por dos orquestas, y Vera Figner iba en coche en medio de la marcha^[29]. Las mujeres llegaron a la Duma de Estado y exigieron reunirse con los diputados y, no sin dificultades, finalmente se reconoció el derecho.

Recibieron el apoyo de otras sufragistas

2017; Karen Offen, *Feminismos europeos, 1700-1950. Una historia política*, Madrid, Akal, 2015; Sheila Rowbotham, *Mujeres, resistencia y revolución. Una historia de las mujeres y la revolución en el mundo moderno*, Tafalla, Txalaparta, 2020; Elena Hernández Sandoica, «Tiempo de paradojas. La irrupción radical de las mujeres en el espacio público, cien años después de 1917», *Pasajes*, 59 (2019), pp. 6-22; Aïda Sánchez Martínez, «Mujer y revolución», en Jaume Camps (coord.), *La Revolució que havia de canviar el mon. Cent anys del 1917*, Tarragona, UVR Publicacions, 2018, pp. 49-67; Elizabeth A. Wood, *The Baba and the Comrade: Gender and Politics in Revolutionary Russia*, Bloomington, Indiana University Press, 2001.

29.- Revolucionaria nihilista. Para más información, véase: *Cinco mujeres contra el zar. Vera Figner, Vera Zasúlich, Praskovia Inanóvskaya, Olga Liubatóvich. Elzaveta Koválskaya*, Barcelona, Dirección Única, 2016.

y muchas mujeres llegaron a asociar la victoria aliada en la Gran Guerra con la consecución de plenos derechos^[30], mientras que para Kollontai la lucha por el sufragio universal femenino pasaba por continuar la revolución y por elegir un nuevo parlamento soberano que representara al pueblo, rechazando siempre la permanencia en la guerra. Cuando tuvieron las mujeres rusas la oportunidad de ejercer el derecho a voto en las elecciones a la Duma del Estado y la Zemstva, órganos locales, ese mismo año, se produjeron incidentes, sobre todo en el ámbito rural, negando la posibilidad de participación de las mujeres^[31]. Es con el triunfo de la Revolución de Octubre cuando se implementa el derecho al voto y de ahí que en el imaginario queden desdibujados los hechos previos.

El comunismo y la familia: avances en la situación de las mujeres

El papel de Kollontai en la mejora de la situación de las mujeres dio lugar a una serie de propuestas que se reflejaron en su libro *Maternidad y Sociedad* y en la legislación de protección a la maternidad, que se materializó, en 1917, con la medida aprobada por los bolcheviques para la creación de un departamento centrado en la protección de madres y niños, y el seguro de maternidad. También en su implicación en las fun-

30.- Las mujeres participaron activamente en la guerra con «los batallones de la Muerte», véase para más información María Bochkareva, Isaac Don Levin, Yashka: *My Life as Peasant, Officer and Exile*, New York, Frederick A. Stokes Co., 1919. María Bochkareva fue comandante del Batallón de la muerte de mujeres rusas, ante su tentativa de pasar al Ejército blanco, fue apresada, acusada de traición y ejecutada.

31.- Anastasia Vitiázeva, «Lucha por la igualdad de derechos: historia del sufragio femenino en Rusia», *Russia Beyond*, 3 de septiembre de 2015, https://es.rbth.com/pol%C3%ADtica-y-sociedad/sociedad/2015/09/03/lucha-por-la-igualdad-de-derechos-historia-del-sufragio-femenino-en-rusia_394343 (consulta: 15 de noviembre de 2022).

ciones desempeñadas en el Comisariado de Prevención Social y dentro del Zhenotdel.

El código de familia de 1918 establecía la igualdad jurídica, legitimó el matrimonio civil, extendiendo derechos a los hijos nacidos fuera del matrimonio, y la conservación de ambos cónyuges de su patrimonio. Además, prohibía la adopción, pues los huérfanos debían quedar bajo la protección del Estado.

En 1918 aparece «La mujer nueva», texto publicado en 1918 en su obra *La nueva moral y la clase obrera*, en donde fruto de los cambios que se están implementado, Kollontai muestra su optimismo y señala que ya existe:

«Ya la conocéis, estáis acostumbrados a encontrarla a todos los niveles de la escala social: desde la obrera a la científica, desde la modesta oficinista a la artista brillante. Y, lo que aún es más sorprendente: cada día la encontráis más a menudo en la vida normal, pero sólo desde los últimos años empezáis a reconocer sus rasgos en los de las heroínas literarias. [...] Se trata de un nuevo, de un 'quinto' tipo de heroínas, desconocido hasta la fecha, un tipo de heroínas que trae sus propias exigencias en relación con la vida, que afirma su personalidad, que protesta contra la múltiple esclavitud de la mujer bajo el Estado, la familia, la sociedad, una clase de mujer que lucha por sus derechos y que representa a su propio sexo»^[32].

Esos rasgos suponen un cambio respecto al pasado, la «mujer contemporánea se está volviendo difícil: quiere y pide que se respete su personalidad, su alma, que su 'yo' sea considerado. No soporta el despotismo»^[33].

Kollontai responde a este ideario de «mujer nueva» y participa como organiza-

dora del Primer Congreso de trabajadoras y campesinas de Rusia en plena guerra civil, contó con el apoyo de Sverdlov, primer presidente del Soviet. Se celebró en noviembre de 1918, presentándose 1.147 delegadas, sentando las bases para un trabajo planificado, abogando por la formación, el trabajo de las mujeres en puestos del partido y el Estado, combatiendo la prostitución, pero también atendiendo a la maternidad y la infancia. Durante la guerra civil estuvo realizando un papel en Ucrania para trabajos de reconocimiento y propaganda. Apartada por enfermedad, regresó a Moscú y nuevamente se dedica al Zhenotdel, en la que se destacaban Inessa Armand y Samojlova. Organizó conferencias y congresos mundiales y fruto de la labor de este organismo específico para asuntos sobre la mujer, se despenalizó el aborto en 1920.

Presentó al VIII Congreso, celebrado en 1919, una moción para igualar a las mujeres y que éstas ocuparan trabajos para el Estado y la comunidad^[34]. No obstante, en su autobiografía es crítica con la legislación soviética, pues no la consideraba suficientemente avanzada en cuestiones como el divorcio y los hijos naturales.

El texto *El comunismo y la familia* aparece en un contexto donde se dan pasos para la construcción de la sociedad comunista del mañana^[35], y Kollontai seguía teniendo expectativas para una igualdad real. Recuerda

34.- El VIII Congreso del PC(b) de Rusia se reunió en Moscú del 13 al 23 de marzo de 1919. En el mismo se fundó la Internacional Comunista.

35.- Se trató inicialmente de un discurso pronunciado por Kollontai en el Primer Congreso de Mujeres Trabajadoras de toda Rusia. Hay diversas traducciones del folleto titulado *El comunismo y la familia*, publicado en Londres por la Workers' Socialist Federation entre 1918 y 1920, como se señala en la *Web International Communist League*, <https://www.icl-fi.org/english/wv/1086/kollontai.html> (consulta: 15 de noviembre de 2022). La oralidad inicial de los textos hace que una vez publicados aparezcan con distintas dataciones en las referencias utilizadas, aunque la mayor parte de las mismas se ciñen a 1920 y 1921.

32.- A. De Miguel, «Alejandra Kollontai», p. 235.

33.- *Ibidem*, p. 240.



Alexandra Kollontai en la 2ª Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, junio de 1921 (Fuente: russiainphoto.ru).

logros como el divorcio, el 18 de diciembre de 1917, dejando de ser privilegio para los ricos, de tal manera que la mujer obrera podía divorciarse y señala explícitamente de «un marido borracho o brutal acostumbrado a golpearla»^[36], lo que suponía una liberación, mientras otras mujeres seguían las ataduras por considerar al hombre el proveedor. Afirma Kollontai que no debían buscar sostén en él sino en el Estado. El problema radicaba, según explica, en que la mujer no tenía ni voluntad, ni dinero, ni tiempo propios. Pero con el nuevo tipo de familia que defiende, el matrimonio sería unión de afectos y camaradería, de seres iguales, libres e independientes. Para ello

36.- A. Kollontai, *El Comunismo y la familia*, p. 159. También reproducido en *Asparkia: Investigación feminista*, 20 (2009), pp. 215-230. Máximo Gorki en *La Madre* hace referencia al ambiente de violencia.

debían ser transformadas las condiciones de trabajo, garantizar la seguridad material de las mujeres, de tal manera que el matrimonio dejase de ser una cadena.

Kollontai realiza el recorrido por las formas de familia, la genésica, que gira alrededor de la anciana madre y la patriarcal, en torno al hombre como proveedor de sustento, que seguía persistiendo en áreas rurales de Rusia. Rememora que: «en tiempos de nuestras abuelas y bisabuelas, el trabajo no era evaluado en dinero. Pero no había ningún hombre fuera campesino u obrero que no buscara una mujer con ‘manos de oro’ frase todavía proverbial en el pueblo»^[37]. No era suficiente con el trabajo del hombre, y las mujeres contribuían, pero lo que realizaban en el ámbito doméstico

37.- A. Kollontai, *El Comunismo y la familia*, p. 168.

pasó a ser producido en talleres y fábricas. El trabajo asalariado de las mujeres, incrementado en el periodo de guerra, era lo que más había contribuido al cambio en la estructura familiar. No obstante, subraya la carga de las mujeres, atendiendo su trabajo, hogar e hijos. Considerando que, en la sociedad comunista del mañana, las mujeres no tendrían que ocuparse de la atención del hogar, pues habría quien se dedique a ello, eliminándose el yugo doméstico^[38].

El código de familia de 1927 procuró mayor protección, estableció la propiedad conjunta de bienes de la unión matrimonial, reconocimiento del matrimonio de hecho, pero había problemas para el pago de manutenciones de los hijos tras el divorcio. Respecto a los hijos, para Kollontai las tareas debían recaer en el Estado y no en los padres, pues señala que a duras penas una familia de obreros podía cubrir las necesidades de la prole, y no era extraño que con diez años trabajasen y se rompiera el vínculo con sus progenitores. De ahí la puesta en valor de lo logrado por el Estado soviético, en concreto por el Comisariado de Educación Pública y Bienestar social, para proveer de jardines de infancia, casas para niños lactantes, libros educativos gratuitos, etc. También el Estado debía auxiliar a las madres en la crianza de sus hijos, estuvieran o no legalmente casadas. Pero no se trataba de separar a hijos de padres, sino asumir desde el Estado la responsabilidad, al tiempo que garantizar la educación para el «hombre nuevo», moldeado por las organizaciones socialistas^[39].

Otra cuestión incluida en este texto que suscitó su interés fue la prostitución^[40], que identificaba con el reflejo de una situación

de dependencia de las mujeres y producto del sistema económico y la propiedad privada, en tiempos de la NEP. De ahí su oposición frontal y la defensa del abolicionismo.

Previamente, el congreso de 1910 decidió por unanimidad apoyar la demanda de exigir al gobierno el cierre de los burdeles. Esta decisión, sin embargo, no se implementó. Alexandra Kollontai, Comisaria del Pueblo para la Asistencia Pública, en 1921, en ocasión de la tercera conferencia de dirigentes de los Departamentos Regionales de la Mujer de toda Rusia, pronunció el discurso titulado «La prostitución y las formas de combatirla», en el que afirmaba que, en el marco del comunismo de guerra, las prostitutas debían ser consideradas como «desertoras del trabajo» y ser objeto de la obligación universal del trabajo como todos los otros ciudadanos soviéticos^[41]. Sin embargo, habida cuenta de la situación de pobreza y los estragos de la hambruna de 1921 era más una fórmula de subsistencia. Aunque el gobierno soviético abolió la política regulatoria zarista hacia la prostitución, se opuso tanto a la regulación como a la criminalización. Por lo tanto, la prostitución no fue considerada un delito, pero se prohibió el proxenetismo o regentar un prostíbulo (artículos 171 y 172 del Código Penal de 1922)^[42].

En el marco del control de las masas trabajadoras soviéticas por la burocracia y el papel central del partido, se adoptaron medidas más restrictivas durante la etapa estalinista hacia los derechos alcanzados por las mujeres, dificultándose el divorcio

38.- *Ibidem*, p. 171.

39.- *Ibidem*, p. 175.

40.- Eva Palomo Cermeño, «La prostitución y la nueva moral sexual en Alejandra Kollontai», *Nuestra Bandera*, 232 (2012), pp. 169-173.

41.- Alexandra Kollontai, «Prostitution and ways of fighting it», en *Selected Writings of Alexandra Kollontai, translated with an introduction and commentaries by Alix Holt*, Lawrence Hill Co. Publishers, Inc; Westport, Conn., 1978, pp. 261-275.

42.- John Quigley, «The Dilemma of Prostitution Law Reform. Lessons from the Soviet Russian Experiment», 29 *American Criminal Law Review*, 1197 (1991-1992), p. 1211.

y prohibiendo el aborto en la década de los años treinta. Un viraje hacia un modelo más tradicional, en el que la mujer aparecía como productora y madre, se reemplazaron los debates abiertos sobre la prostitución por la negación oficial de su existencia. Tales medidas pusieron en evidencia una ruptura entre la etapa estalinista y la previa^[43].

Hacia la sociedad del mañana y la «nueva moralidad»: ¡Abran paso al Eros alado!

En su discurso a la juventud obrera, que se plasmó, en el escrito *¡Abran paso al Eros alado!*, su mirada está puesta en las metas a alcanzar para la sociedad comunista del futuro. En el texto ocupa un lugar destacado el papel del amor a lo largo del tiempo^[44], haciendo un balance crítico:

«La Humanidad del patriarcado se presentó el amor como el cariño entre los miembros de una familia (amor entre hermanos y hermanas, entre los hijos y los padres). El mundo antiguo anteponía el amor-amistad a todo otro sentimiento. El mundo feudal hacía su ideal de amor al amor «espiritual» del caballero, amor independiente del matrimonio y que no llevaba consigo la satisfacción de la carne. El ideal de amor de la sociedad burguesa era el amor de una pareja unida con un sentimiento legítimo.

43.- Elizabeth Walters, «Victim or Villain: Prostitution in Post-Revolutionary Russia», en Linda Edmondson, *Women and Society in Russia and the Soviet Union*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 161.

44.- Los ensayos en los que Kollontai desarrolló sus ideas sobre el amor y las relaciones de pareja, que la acercaban al «amor libre» del anarquismo, se titulan *Tesis sobre la moral comunista en el ámbito de las relaciones conyugales (1921)* y *¡Abran paso al Eros alado! (Una carta a la juventud obrera)* (1923). También en el texto *La bolchevique enamorada* (1927), cuyo personaje, Vassilissa, encarna a miles de mujeres «nuevas», de revolucionarias anónimas que lucharon por un ideal.

El ideal de amor de la clase obrera está basado en la solidaridad de espíritu y de la voluntad de todos los miembros, hombres y mujeres, en la colaboración en el trabajo, y por lo tanto, se distingue de un modo absoluto de la noción que del amor tenían las otras épocas de civilización. [...]»^[45].

Por tanto, rechaza las concepciones sobre el amor previas, criticando al amor burgués, caracterizado por un amor conyugal exclusivo y absorbente, que solo tenía cabida sobre una base legal, es decir, no reconoce al «Eros sin alas», fuera del matrimonio. Si el matrimonio burgués se basaba en el principio de concurrencia y egoísmo. Por el contrario, ella hacía una defensa del «eros de alas desplegadas», basado en el ideal de amor-camaradería, forjado por la ideología proletaria, fundado en el reconocimiento de derechos recíprocos, en el arte de saber respetar, incluso en el amor, la personalidad del otro, en un firme apoyo mutuo y en la comunidad de colectivas aspiraciones.

Sostiene que ese amor-camaradería es el «ideal necesario» en tiempos difíciles de grandes responsabilidades, como el de su época, caracterizada por la transición entre la moral burguesa a la proletaria, en un contexto de fortalecimiento de la dictadura del proletariado. Y para cuando el proletariado haya triunfado y sea un hecho la aspiración de una sociedad comunista, ese amor revestirá de un aspecto diferente y entre los miembros de la «nueva sociedad»^[46], se ha-

45.- Alexandra Kollontai, *¡Abran paso al Eros alado! (Una carta a la juventud obrera)*, 1923, <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1923/0001.htm> (consulta: 21 de octubre de 2021).

46.- Virginia Fusco, «Comizi d'amore. L'amore e il femminismo materialista», *Revista de historiografía*, 31 (2019), pp. 145-162. Analiza escritos de Aleksandra Kollontai y Shulamith Firestone, ambas vinculadas a las tradiciones materialistas, que identifican el papel que el amor -como un sentimiento político- juega en la lucha de las mujeres por la libertad. En el caso de Kollontai, afirma Fusco, el amor

brán desarrollado y fortalecido los «lazos de simpatía», en donde el colectivismo del espíritu y la voluntad triunfará sobre el individualismo que se bastaba a sí mismo^[47].

Kollontai postula para la «nueva moralidad»:

«1º Igualdad en las relaciones mutuas.

2º Mutuo y recíproco reconocimiento de sus derechos, sin pretender ninguno de los seres unidos por relaciones de amor la posesión absoluta del corazón y el alma del ser amado.

3º Sensibilidad fraternal: el arte de asimilarse y comprender el trabajo psíquico que en el alma del ser amado se efectúa».

Aunque proclame los derechos del «Eros de alas desplegadas», subordina al mismo tiempo el amor a un sentimiento de deber con la colectividad. Por muy grande que sea el amor, el lema «todo para la colectividad» determina la moral proletaria.

En síntesis, comprende la igualdad como unión entre iguales, la desaparición del servilismo, la eliminación del sentimiento de propiedad y de la exclusividad de la mujer respecto a la consideración hacia el otro, pero «la nueva moralidad» es una aspiración de futuro, evidenciando que no ha visto cumplido sus objetivos en su tiempo. Las barreras persistían.

A modo de conclusión

La lucha de Kollontai por mejorar la situación de las mujeres en Rusia tuvo un correlato en los primeros años al frente de organismos del Estado, promoviendo medidas, que tuvieron su reflejo legal, en la labor realizada en el Zhenotdel, así como

también tiene que entenderse como un sentimiento psicosocial con un gran potencial para promover relaciones emancipadoras para las mujeres.

47.- *Ibidem*, p. 196.

a través de sus discursos, escritos y praxis personal. Posteriormente cumplió una función diplomática, abriendo camino en ese ámbito a otras mujeres.

La igualdad de género real y sus sueños sobre el futuro de socialización del trabajo doméstico y el cuidado de la infancia no se materializaron, pues, a pesar de la propaganda soviética, las mujeres tuvieron que afrontar la doble carga, tanto la laboral como la que atañe al hogar y los cuidados en la esfera doméstica, dado que eran más difíciles los cambios en las mentalidades. También las aspiraciones de las mujeres, aunque permitidas sobre la base legal, eran difíciles de vislumbrar en la realidad y la etapa estalinista implicó más dificultades y regresión. Lo que se traduce en un coste personal con menos exposición pública, la readecuación de su discurso, incluida su autobiografía, por una adaptación al contexto.

No obstante, la concentración y suma de esfuerzos de mujeres como Kollontai en aras a la emancipación de las mujeres es un legado de los procesos revolucionarios contemporáneos como la Revolución rusa. A pesar de los límites, su lucha por la emancipación de las mujeres y construir una sociedad mejor sobre las bases de sus discursos y escritos fue una constante, pues, como ella misma expresó en su autobiografía: «Estoy convencida de que el objetivo más importante de mi trabajo y mi vida, en cualquier trabajo que siga desempeñando, seguirá siendo la emancipación de la mujer trabajadora y la creación de las bases para una moral nueva»^[48].

48.- A. Kollontai, *Autobiografía*, p. 117.